

# La magia de todos los días

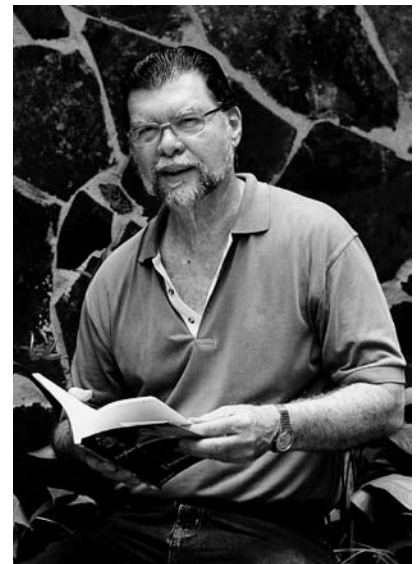
Armando Alanís

*MIRADA INTERIOR*, el título del nuevo libro de Enrique Jaramillo Levi, narrador y poeta panameño, sintetiza el propósito fundamental de la mayor parte de los poemas incluidos. El poeta deja por un momento de contemplar fascinado el asombroso mundo que lo rodea y dirige su mirada, a la vez aguda y sensible, hacia el interior de sí mismo, hacia su propia alma.

Desde el prólogo, nos advierte que “se escribe para conocer, para descubrir, para revelar, para imprimirle un orden al caos interno o exterior y darle un sentido al absurdo”. No es nada más un poeta contemplativo. Mediante esa isla secreta, ese refugio que es también la poesía, Jaramillo Levi descubre y, al descubrir, reflexiona, medita. Así, muchos de los poemas de *Mirada interior* constituyen una reflexión sobre la misma poesía, sobre la palabra, sobre la mirada hacia adentro.

La poesía puede ser y, de hecho, es muchas cosas al mismo tiempo. Es una costumbre y hasta un vicio, es una querencia; tiene, inclusive, virtudes terapéuticas como una benéfica pócima. En sus poemas, el escritor panameño se afana por expresar sentimientos e ideas, y por capturar “el aura fugaz de cada instante”. La vida está hecha de momentos, de instantes que se suceden unos a otros. Esos instantes están destinados a desaparecer, a desintegrarse, a perder toda significación si no estuviera ahí la voz del poeta para fijarlos en sus versos y otorgarles permanencia, durabilidad.

La poesía es asimismo un privilegio, un don. El poeta escribe que se contempla escribiendo, pero lo hace sin ninguna arrogancia, sin ninguna vanidad, despojado de pedantería, de presunción. Bucea dentro de sí mismo y nos transmite con humildad, con sencillez, y al mismo tiempo



Enrique Jaramillo Levi

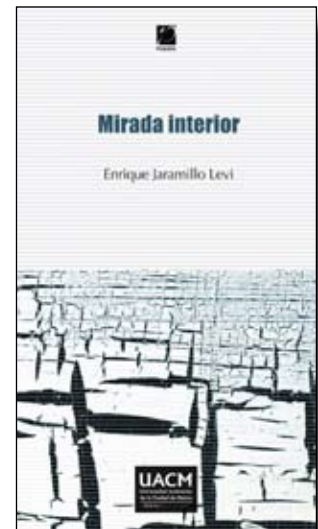
con sinceridad, con transparencia, sus hallazgos, sus descubrimientos, así como sus dudas, sus incertidumbres.

Por otra parte, Jaramillo Levi siempre tiene algo que decir. Lo presente, lo sabe, y asume con valor, con decisión, su responsabilidad. Se ordena a sí mismo: “di lo que tienes que decir,/ sin pelos en la lengua”. Nada de vana retórica, nada de la demagogia y la hipocresía propias de ciertos políticos a los que el escritor desprecia, por los que no siente ningún respeto. Él dice lo que tiene que decir, con todas sus palabras. No hay tampoco pudor ni falsa modestia. El autor de estos poemas se presenta ante el lector tal como es, revela sin tapujos sus pensamientos, sus convicciones más íntimas.

Como ser humano, como ciudadano, vive atrapado sin poderlo evitar en la más trillada y aburrida cotidianidad. Sufre, como otros causantes, “los lerdos papeleos en idénticos trámites/ que se repiten hasta el cansancio”. Pero consigue detenerse, huir por un momento de los vaivenes monótonos y fatigosos de la vida diaria para mirar hacia adentro de sí mismo, hacia su propio corazón. Sabe que se mueve, como todos, en un sendero pantanoso, y exclama, parafraseando al filósofo griego: “la única certeza aceptable/ es que, por supuesto,/ no existe certeza alguna”.

Otros poemas de *Mirada interior* abordan, como no podía ser menos, el inmarcesible y siempre presente tema del amor. Son poemas que hablan con un dejo de amargura del amor que se fue, y del que sólo queda un recuerdo y, quizá, un viejo retrato que el poeta no se ha animado a retirar de la pared de su cuarto.

La última sección de este libro ofrece al lector un surtido rico de poemas mínimos, brevísimos. No son propiamente *haikús*, aunque comparten con éstos la característica de la extrema brevedad. Con pocas palabras, Jaramillo Levi busca y consigue, como en sus poemas más extensos, atrapar la magia de todos los días. ▲▲



Jaramillo Levi, Enrique  
*Mirada interior*,  
México, UACH, 2009, 159 pp.